

Crónicas

DOMINGO 28 DE ENERO DE 2024

AÑO 3 - N° 111



La tragedia silenciada: *Palestina, entre piedras y misiles*

Págs. 4-5

// FOTO: SDENKA SAAVEDRA Y ROBERTO CHAMBI



**Las brujas, las
primeras feministas
ejecutadas**

Págs. 2-3



**Un Quijote del arte:
biografía de Walter
Solón Romero Gonzales**

Págs. 6-8

LAS PRIMERAS FEMINISTAS EJECUTADAS

Las brujas

Las brujas de las que hablaba mi abuela, con tanto entusiasmo, formaban parte de su pensamiento secreto, de su deseo de rebelarse contra el patriarcado y tumbar las costumbres atávicas de las mujeres que soñaban con ser brujas, al menos, una vez al año y con todos los atributos que poseían ellas.

Víctor Montoya

Mi abuela contaba que algunas brujas tenían pies palmeados como los de un pato, cola de pez, pechos descomunales y que eran feas con ganas, pero que podían cambiar de apariencia por medio de consumir pócimas mágicas, convirtiéndose en mujeres jóvenes y bellas, con largas cabelleras que peinaban con peinetas de oro y cuerpos esculturales que lucían lujosas prendas hechas con telas exclusivas y joyas llenas de piedras preciosas.

Las brujas podían transformarse, después de salir del encantamiento, en mujeres acaudaladas que poseían grandes riquezas y eran dueñas de suntuosas mansiones. Sus palabras, que emergían de su boca azotadas por una lengua larga como el látigo, poseían poderes sobrehumanos y su mente la capacidad de adivinar el futuro de cualquiera con solo mirarle a los ojos y tocarle la palma de la mano. Además podían comunicarse con los espíritus del mal y con los difuntos. Preparaban ponzoñosos ungüentos en base a fórmulas secretas, para untarse en el cuerpo, desde los cabellos hasta la punta de los pies para ser invencibles e invisibles. Bebían brebajes afrodisíacos e infusiones que tenían efectos especiales como alucinaciones y orgasmos, y que atraían a los hombres como a las moscas a la miel.

Las brujas eran más activas de noche que de día. Se parecían a Satanás, que tenía el atributo de disfrazarse de un sinnúmero de animales domésticos y salvajes. Se desplazaban por los aires montadas a horcajadas en el palo de una escoba, volaban rápidamente gracias a los poderes concedidos por el diablo y se transportaban, de un lado a otro, empujadas por una violenta ráfaga de viento. A veces se parecían a una criatura mitad humano mitad carnero, con cuernos en la cabeza, patas de cabra desde las caderas hasta las pezuñas,

orejas puntiagudas, abundante cabellera, nariz chata, cola de caballo, dentadura con colmillos y ojos de fuego. Caminaban como los humanos, pero se comportaban como los demonios; gustaban de las bebidas espirituosas, eran amantes de los hombres jóvenes y disfrutaban de los placeres físicos y la promiscuidad sexual. No había luz de la divinidad que las intimide ni ley humana que las dañe. Ellas eran dueñas absolutas de su cuerpo, como eran juezas supremas de sus dichos y hechos.

Cuando le preguntaba a mi abuela si realmente existían esas mujeres, que eran más poderosas que todos los santos juntos, ella, sin sonrojarse ni sentir una pisca de pudor, me contestaba que sí, que incluso algunos parroquianos, bajo los efectos del alcohol y el delirio, las veían, en las noches lóbregas y sin estrellas, bajar desde la punta de los cerros en carrozas de fuego, tiradas por briosos corceles de seis patas, llevando al mismísimo diablo, con aspecto de macho cabrío, nada menos que sentado en sus faldas y mamándoles los senos.

Las brujas que conocí o imaginaba mi abuela no eran de este mundo, sino de otro que no fue creado por Dios sino por Satanás. Se comían vivos a los niños recién nacidos y volaban por las noches como thaparankus (mariposas nocturnas de gran tamaño), buscando posarse en el cuello de un hombre para chuparle la sangre hasta dejarlo sin fuerzas ni conocimiento. Solo cuando sus víctimas caían desmayadas al suelo emprendían vuelo en plenilunio y desaparecían bajo el argentado reflejo de la luna y entre los mortecinos mantos de medianoche.

Si alguna vez le preguntaba cómo podía hacer para conocer a una de esas brujas, mi abuela se limitaba a mirarme con ternura, como cuando era niño, y no decía nada. Pero si yo insistía en buscar una respuesta a mi pregunta, ella volvía a mirarme y, convirtiendo su voz en un extraño siseo, me contestaba que las brujas estaban en todas partes, pero que solo se dejaban ver con los hombres y las mujeres que creían en ellas, como cuando uno cree en el Creador, aunque nunca se lo haya visto en ninguna parte, porque cuando uno experimenta un trance de profunda fe, puede ver lo que no existe y oír voces en medio del silencio.

Yo me quedaba pensativo, pero con la piel erizada de miedo y el corazón latíendome con

Trois femmes et trois loups (tres mujeres y tres lobos), acuarela de Eugène Grasset, 1900.



► fuerza, como si un sapo se me hubiese metido en el pecho. Al fin y al cabo, comprendía que las historias de brujas eran como todas las historias que nacían de la imaginación de los humanos, quienes, si fueron capaces de crear a seres divinos, cómo no podían ser capaces de crear a seres demoniacos y malignos, ya que tanto el bien como el mal son como la luz y la sombra metidas en el corazón y la mente de los simples mortales.

Las brujas que conoció mi abuela, como ya mencioné, no existían más que en su imaginación, aunque a decir verdad, ella era una de las mujeres que bien hubiese querido ser una de ellas, para metamorfosearse en lo que quisiera y burlarse de los sentimientos de mi abuelo, que no soportaba a las mujeres que tenían poderes mágicos, sociales, políticos, culturales o económicos. Lo que mi abuelo prefería, de todo corazón, era tener una mujer sumisa y doméstica, que le sirviera en la mesa y en la cama sin desobedecer los mandados ni quejarse de su condición de mujer domada.

Las brujas de las que hablaba mi abuela, con tanto entusiasmo, formaban parte de su pensamiento secreto, de su deseo de rebelarse contra el patriarcado y tumbar las costumbres atávicas de las mujeres que soñaban con ser

brujas, al menos, una vez al año y con todos los atributos que poseían ellas, que salían volando de la ingeniosa fantasía de mi abuela, mientras mi abuelo le miraba despreciándola, sin muchas palabras, pero consciente de que las mujeres que se rebelaban contra la palabra divina eran como las brujas, capaces de meterse en el cuerpo y la mente de cualquiera que decidía romper con uno de los sagrados mandamientos del Todopoderoso y repetir el mismo pecado que cometió Eva en el Jardín del Edén.

Alguna vez le escuché decir a mi abuelo que las mujeres libertinas, que tenían la capacidad de infiltrarse en la vida urbana y hasta mezclarse con las ceremonias de la religión católica, eran una lacra social y una amenaza para las buenas costumbres cristianas, ya que la mujer, desde el día de su matrimonio, debía prometer sumisión, pero no al demonio sino al marido. En cambio mi abuela las consideraba mujeres emancipadas, revolucionarias y víctimas de las persecuciones desatadas por los padres de la Iglesia. Decía que las brujas fueron las primeras feministas ejecutadas por sospechas de herejía en la época oscurantista de la Inquisición.

Al final, cuando fallecieron mi abuela y mi abuelo, ella debido a una enfermedad

desconocida y él a causa de su vejez, comprendí que las brujas de mi abuela eran personajes que simbolizaban su deseo de liberarse de las ataduras que le impuso una sociedad que no respetaba los derechos de la mujer. Asimismo comprendí que los reproches que salían de la boca de mi abuelo, como dardos envenenados por la desilusión y el odio, representaban a un sistema machista, donde el hombre debía someter a la mujer por haber sido creada de una de las costillas del hombre, no porque esta situación lo hubiese decidido mi abuelo, sino porque así lo quiso el Altísimo desde el origen de los tiempos.

En cualquier caso, las brujas imaginadas por mi abuela no eran tan malas como las describían los inquisidores, sino, simple y llanamente, mujeres que transgredían las leyes divinas y criticaban las costumbres morales que las ataban de pies y manos, y las hacían creer que lo que Dios unió, como en el acto del matrimonio religioso, no lo podía separar nadie, aunque en la vida real eran más las parejas que vivían en pecado que en santidad, salvo quienes estaban dispuestos a soportarse hasta el fin de sus días, atados por los lazos del verdadero amor, sin necesidad de imaginar más brujas en la mente ni dar espacio a las fuerzas malignas en los laberintos del corazón.



Mujeres en las hogueras de la Inquisición.



Las brujas, Pintura de Francisco Goya.

LA TRAGEDIA SILENCIADA

Palestina, entre piedras y misiles

El libro es la voz de mujeres, niños y ancianos palestinos que, por más de 75 años, en pleno siglo XXI, continúan siendo colonizados, echados y asesinados en sus tierras frente a una "comunidad internacional" indolente.

Milenka Parisaca

En el denso tejido de la realidad, existe un libro que desafía las categorías convencionales. Se trata de *Palestina, entre piedras y misiles*, de los autores bolivianos Roberto Chambi y Sdenka Saavedra. Inédito, a penas salido a finales de 2023 del 'horno' de la editorial del Centro de Estudios en Geopolítica Internacional Edward Said (Cegies), es uno de los textos fundamentales en la bibliografía histórica para comprender, desde una mirada acertada, la realidad que muchos callan, la verdad en el conflicto entre Palestina e Israel.

Parafraseando a Jorge Luis Borges debo hacer una admonición al intrépido lector que desee recorrer estas páginas. "El verbo leer, como el verbo amar y el verbo sonar no soporta el modo imperativo", así que, en consecuencia, deberá desentrañar cada párrafo con interés, es decir prestar la debida atención a los conceptos y análisis para comprender su estructura y esencia.

El libro es un 'misil' cargado de verdades incómodas sobre los grandes poderes mundiales. Su publicación provocó reacciones intensas, incluyendo amenazas de muerte hacia los autores, subrayando la gravedad de los hechos en Medio Oriente y la urgencia de la verdad. A pesar de las amenazas, Sdenka y Roberto han expresado su determinación de contar la dura realidad que enfrenta día a día el pueblo tachado de "terrorista" por Estados Unidos e Israel.

Con más de dos años de estudio, los autores han forjado *Palestina, entre piedras y misiles* desde un compromiso inquebrantable con los derechos

humanos y el derecho internacional de los pueblos de Medio Oriente y la voluntad irrenunciable de denunciar toda la injerencia y las intervenciones armadas que ha impuesto el imperialismo, a través de la figura de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Estados Unidos contra el pueblo palestino.

"El libro es la voz de mujeres, niños y ancianos palestinos que, por más de 75 años, en pleno siglo XXI, continúan siendo colonizados, echados y asesinados en sus tierras frente a una 'comunidad internacional' indolente", resaltó el coautor Chambi.

El vivir por más de 13 años en Medio Oriente y presenciar en primera persona esta dura realidad conmovió —como asegura el coautor— "las fibras más internas" de ambos investigadores bolivianos. Esa experiencia les permitió tener una visión más palmaria de la realidad en torno a la problemática y hacer una investigación meticulosa con un compromiso incansable con la verdad.

Es por esa razón que el aporte que hacen Roberto y Sdenka en los 14 capítulos, de 198 páginas, es por demás confiable. Lleva consigo el peso de una indagación profunda, reflejando un compromiso inquebrantable con la autenticidad de los hechos.

EL OTRO LADO DE LA MONEDA

El análisis detallado desentraña la inadmisibles resolución de partición de Palestina por la Asamblea General de la ONU en 1947, adoptando la Resolución 181/11, que dividió el territorio en 55% para los judíos y solo el 45% para los árabes, sembrando las semillas de la destrucción y dando lugar a décadas de conflictos. La ocupación israelí, los crímenes de guerra y la limpieza étnica se revelan como consecuencias de esta resolución, de acuerdo con el análisis de la coautora Sdenka Saavedra.

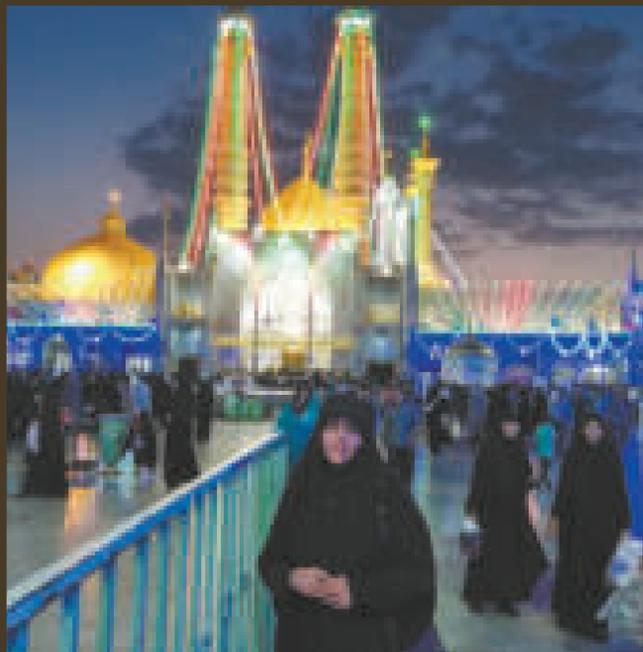
"Eso lo podemos comprobar en su constante política expansionista con la demolición continua de viviendas palestinas y la ocupación de colonos

israelíes, además del ataque mortífero, los crímenes de guerra, limpieza étnica y genocidio que en estos momentos sigue perpetrando el régimen israelí contra la Franja de Gaza", complementó.

En ese contexto, los autores coinciden, sobre la base de datos, que, desde un principio, Israel no respetó las fronteras fijadas por la resolución de partición que consagraban el establecimiento de un Estado palestino y el otro israelí; pues el régimen de Israel no solo ocupó el territorio propuesto para el Estado judío, sino que se apoderó además de una porción sustancial del territorio reservado al propuesto Estado árabe.

"Israel acrecentó el territorio del Estado judío tal y como había sido propuesto por Naciones Unidas, de un área de 14 mil 500 km² a un área territorial de 20 mil 850 km²".

De acuerdo con el análisis que hacen, esta Resolución 181 de las Naciones Unidas en 1947 resultó ser inadmisibles para el pueblo palestino, pues dio lugar a la guerra de creación del Estado de Israel, y esta supuso la destrucción de cientos de pueblos y provocó el éxodo masivo de población palestina hacia los países vecinos, creando el problema de refugiados más largo de la historia contemporánea; ya que el pueblo árabe, que poseía el 92% de la tierra, vio reducido su territorio al 43% para dar cabida al ente israelí, que el 14 de mayo de 1948 se fundaría como 'Estado', ganando



más terreno con decenas de asentamientos, lo que derivó a partir de entonces y hasta nuestros días en una Nakba (catástrofe) continua.

“LA CAUSA PALESTINA ES UNA CAUSA DE LA HUMANIDAD”

A la sombra de la realidad, la arremetida ocurre frente a una “comunidad internacional” indolente, que paradójicamente a los postulados de la Carta de San Francisco no ha incorporado un proceso por los actos criminales contra Gaza, ahora convertido en el cementerio más grande del mundo”, de acuerdo con el coautor del libro Roberto Chambi.

En contraposición, como un ejemplo de solidaridad y hermandad, el Gobierno de Bolivia determinó el 31 de octubre romper relaciones diplomáticas con Israel por los crímenes de lesa humanidad cometidos en contra del pueblo palestino en la Franja de Gaza. Además envió ayuda humanitaria al enclave costero.

A partir de la reacción del Estado Plurinacional con el régimen de Israel se ha dado cobertura a que otros países como los del grupo Brics se sumen y retiren sus embajadas.

EL PAPEL DEL “LOBBY MEDIÁTICO”

El libro destaca el papel de los medios de comunicación en el conflicto, señala que más que informar a menudo hacen lobbies para sus propios intereses. Se analiza cómo el “lobby sionista” utiliza los medios para encubrir acciones y planes de Israel, con la complicidad de Estados Unidos y países europeos.

“EL INFIERNO EN LA TIERRA”

Hasta el 25 de enero, el número de muertos palestinos por ataques israelíes contra la Franja de Gaza ha aumentado a 25.700; mientras otras 63.740 personas han resultado heridas, según el Ministerio de Salud del enclave bloqueado.

El portal especializado en asuntos militares Global Firepower (GFP) sitúa a Israel entre los 20 países militarmente más poderosos del mundo, concretamente en el número 18, recordó Sdenka.

Mientras, del otro lado del tablero, está Palestina que, aunque cuenta con el movimiento islamista que gobierna la Franja de Gaza, desde 2007, está lejos del poderío militar de un ejército como el israelí.

“Cuando un niño lanza una piedra a los tanques que ingresan a territorio palestino desde hace muchos años los llaman terroristas. Entonces, ¿cómo podemos manifestar que los palestinos son terroristas cuando este ejército (israelí) es el único en el mundo que arresta, detiene y encarcela a menores?”, cuestionó Sdenka.

Palestina, entre piedras y misiles no es una historia de ficción. Su relato desgarrador de conflictos y violencia desmedida se erige como una voz valiente en medio de la tragedia, desafiando la indiferencia y buscando que la verdad no sea silenciada.

Este esbozo, publicado en **Crónicas**, es solo un pequeño fragmento de lo que examinan los autores en las sombras inexploradas, en la otra cara de la moneda, en lo no contado, lo escondido, lo que muchos no quieren que salga a la luz, una ofensiva verídica de simples piedras contra misiles de gran potencia y tecnología.

**SDENKA SAAVEDRA ALFARO
Y ROBERTO CHAMBI CALLE
SON DOS ESCRITORES E
INVESTIGADORES BOLIVIANOS
QUE POR MÁS DE 13 AÑOS HAN
VIVIDO EN MEDIO ORIENTE**



Sdenka, como periodista e investigadora en la Fundación Cultural Oriente en la R. I. de Irán, ha logrado ver de cerca los ataques y la injerencia económica, política y militar extranjera a los países del mediterráneo y el Golfo Pérsico, dotándole esta vivencia de elementos de análisis lejos del eurocentrismo occidental; pero con una mirada latinoamericana.



Roberto, como jurista, teólogo e internacionalista formado en la Universidad Internacional Al Mustafá en la Ciudad de Qom, y más adelante como diplomático en el país persa, ha podido profundizar en los estudios e investigaciones de geopolítica, RRII, Civilización Islámica y Derecho Internacional desde la mirada de Oriente Medio, lo cual le ha otorgado las herramientas para analizar el origen, posicionamiento y trayectoria de los países que conforman el Eje de la Resistencia y su defensa de Palestina.



ÍNTIMOS PASAJES DE LA VIDA DEL MURALISTA POTOSINO

Un Quijote del arte: biografía de Walter Solón Romero Gonzales

Este libro sintetiza el vasto recorrido de uno de los artistas más emblemáticos del arte nacional, en su faceta de estudiante, dibujante, pintor, grabador y tejedor; pero principalmente en su faceta de ser humano y de luchador por la justicia social.

Iván Castellón
Quiroga

Las recomendaciones académicas indican que para comentar un libro es preciso analizar el texto, hacer evaluaciones generales y luego particulares, establecer el sentido del texto, interpretar las ideas principales y... criticarlas.

De mi parte, no voy a entrar a ese terreno de interpretar y criticar; más bien voy a valorar los aportes que hace el texto *Un Quijote del arte. Biografía de Walter Solón Romero Gonzales* para conocer mejor a uno de los artistas bolivianos más emblemáticos de la segunda mitad del siglo XX,

gracias a la escritura de Pablo Solón, quien concluyó su obra en conmemoración a los 100 años del natalicio de su padre.

Voy a resaltar algunos pasajes biográficos de Walter Solón para que los lectores (estudiantes, artistas, gestores culturales, historiadores y otros) conozcan un poco mejor al artista multifacético como fue Walter Solón, conforme la narrativa lineal que establece el ciclo vital de las personas; en este caso, de Walter Solón Romero como hijo, hermano, escolar, amigo, joven, rebelde, bohemio, viajero, enamorado, padre, maestro, abuelo, recordado y homenajeado, más allá de su muerte.

Para conocer su personalidad como artista y como ser humano fue precisamente su hijo Pablo quien –apelando a testimonios orales, escritos y grabados por el propio Walter Solón desde los años ochenta, o a entrevistas a amigos de Walter, o a escritos de prensa y cartas– tuvo que sistematizar

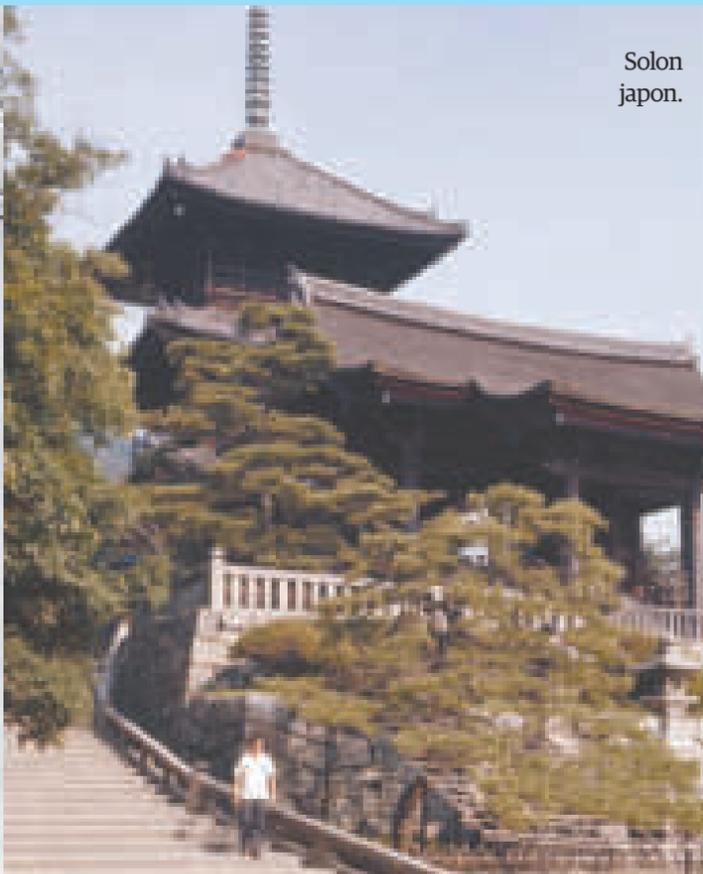
toda esa información y retratar, como confiesa el propio Pablo, en “un estilo de frases cortas escritas en primera persona... con textos simples y directos” la vida de Walter Solón, desde su nacimiento en Uyuni, en 1923, hasta su muerte en Lima, en 1999, resaltando sus acercamientos y formación en arte; sus aproximaciones y distancias con los hechos sociopolíticos vividos en el país o en aquellos en donde estudió o trabajó; o sus viajes por varios países y continentes para beber la cultura y el arte creado por otros pueblos, de ayer y de hoy.

Entonces, gracias a esta biografía podemos conocer acerca de la infancia de Walter Solón en Uyuni, de sus primeros dibujos al influjo de su padre, republicano y de mil oficios, siempre perseguido por los liberales; de su hermano Goyo, cuya habilidad para el dibujo podía plasmarse en replicar un billete para comprar pan y dulces; de sus travesuras y su extravío en el infinito salar con sus amigos; del hambre y la





A quien
vosotros
servís.



Solon
japon.



► separación de sus hermanos después de la muerte de su madre; de su estadía en un internado católico en Sucre, donde podía pintar más horas y dedicarse a la música; de su primer encuentro con Cecilio Guzmán de Rojas; de su primer viaje a La Paz como violinista; de sus primeras acuarelas vendidas que lo hicieron sentirse digno, de su beca en la Academia de Bellas Artes, de su retorno a Sucre y su ingreso a la Normal de Maestros.

En Sucre, entre violinista y poeta, decidió ser pintor, pero no un pintor abstracto, sino surrealista indígena, motivado por lo social, particularmente por el dolor que le causó el colgamiento de Villarroel.

Por el azar que le confirió una moneda, se fue a estudiar a Santiago de Chile, donde aprendió muralismo, el manejo de la pintura al fresco y alcanzó fama por liderar manifestaciones estudiantiles al estilo plebeyo de Bolivia.

Siendo estudiante en Chile logró una beca para viajar a México. Allí conoció a los grandes muralistas de la Revolución Mexicana: Orozco, Siqueiros, Juan O'Gorman, de quienes aprendió el uso de la piroxilina y otros materiales contemporáneos.

Sus primeros murales los trabajó en Santiago de Chile y luego en Sucre con el grupo Anteo, que fue creado por Walter Solón con la participación de su hermano Goyo Mayer (así se autodenominaba), Donato Mostacedo y los hermanos Jorge y Gil Imaná; luego se sumaría Lorgio Vaca. En el grupo Anteo participaban además otros artistas, como Eliodoro Ayllón, con quienes protagonizaban sesiones lúdicas y resonantes contra la moral dominante sucrense.

Entre 1955 y 1956, invitado por la Unesco, viajó a Italia. De ahí pasó a la Unión Soviética, donde apreció el realismo socialista y las colecciones ►





Solón
camello
Egipto.

▶ estatales del arte universal. Luego pasó a Corea del Norte, China y Mongolia, en los que pudo valorar el arte monumental instalado en espacios públicos. Años después, bajo un nuevo auspicio de la Unesco, realizaría otros periplos por EEUU, Japón, Indonesia, India, Pakistán, Egipto, Palestina, Grecia, Italia, Francia y España. En los países asiáticos indagó sobre el manejo de técnicas pictóricas asiáticas antiquísimas, y pudo centralmente apreciar distintas culturas y pueblos, además de creaciones artísticas cuyo propósito es realizar arte en espacios abiertos y en entidades públicas, con temática histórica, social y popular para interpelación y disfrute de las grandes masas que no siempre suelen ingresar a los museos.

Bajo esa premisa, llegando a Bolivia y en distintas coyunturas, Solón emprendió varios proyectos muralísticos en Sucre, en el colegio Junín, donde retrató las gestas libertarias del pueblo boliviano; en La Paz, en YPFB, sobre la historia del petróleo; en otros espacios sobre la historia de la aviación, el ingreso del Quijote a La Paz... en el Museo de la Revolución, en el Hospital Obrero, en la Facultad de

Medicina, en el Salón de Honor de la Universidad Mayor de San Andrés.

Solón no solo pintó murales. Gracias a una beca de la Organización de Estados Americanos realizó un curso de restauración de obras de arte en México, en 1965. Estando allí, pintó cuadros decorativos de Bolivia. De ahí, junto a su familia, alistó maletas para viajar a Nueva York, donde, al mismo tiempo que restauraba y vendía obras decorativas, fue creando obras emparentadas con el action painting y el minimal art, corrientes artísticas que, después de la Segunda Guerra Mundial, tenían un éxito ruidoso en EEUU.

En Bolivia, con el dolor provocado por las dictaduras militares de los años 70 y 80, trabajó sus conocidas series: *El Quijote y los perros*, *El Quijote en las minas* y *El Quijote en el exilio*. En estas series, a los defensores de causas sociales, a los presos y torturados, Solón los representó con el Quijote, por lo que constituyen un símbolo iconográfico contra las dictaduras militares, particularmente contra la dictadura de Banzer que —como a muchos luchadores populares— hizo desaparecer al hijo de su compañera Gladys Oroza, a José Carlos, en la ciudad de Santa

Cruz, en 1971, no sin antes torturarlo, colgarlo cabeza abajo, flagelarlo con alambre y arrancarle las uñas. La denuncia de la familia Solón Oroza contra la tortura, el asesinato y las desapariciones que solían sentenciar los golpistas con un “no quiero presos ni heridos, hay que cazarlos”, pone de relieve lo más sublime de la lucha tenaz por esclarecer y recuperar la memoria, de manera que esté tan vigente hoy cuando los golpes militares siguen siendo una amenaza para los pueblos y naciones de Bolivia.

Los dibujos, grabados, pinturas y textiles de entonces son de un trazo expresionista inigualable y, como toda obra social, tienen el propósito de interpelar al observador, de enrostrarle aquellos hechos que, como humanidad, aún no hemos terminado de resolver: el hambre, la injusticia social y la represión.

Lo dicho hasta aquí sobre la biografía de Walter Solón Romero es una reseña breve de lo grandioso que tenemos en nuestra historia. Sin duda que esta biografía sintetiza el vasto recorrido de Walter Solón, en su faceta de estudiante, dibujante, pintor, grabador y tejedor; pero principalmente en su faceta de ser humano y de luchador por la justicia social.

// FOTOS: CORTESIA MNA

Solón
mirador
roma.

